



ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS

EL *CHE* ARGENTINO: SUS CONTEXTOS DE USO Y SU SIGNIFICADO

THE ARGENTINIAN *CHE*: CONTEXTS OF USE AND MEANING

CLAUDIA BORZI

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Universidad de Buenos Aires

cborzi@filo.uba.ar

Recibido: 02-11-2016

Aceptado: 19-04-2017

RESUMEN

El presente estudio describe pragmática, semántica y sintácticamente los contextos de uso de la forma *che*. Propone un atributo semántico como la característica que justifica que los hablantes elijan sistemáticamente *che* en lugar de otras formas para contextos aparentemente disímiles. En el marco de la Gramática Cognitiva (Langacker 1987 y Lakoff 1987), siguiendo una metodología cuali-cuantitativa, se analizan datos de la ciudad de Buenos Aires provenientes de la Norma Culta 1ª y 2ª Época y del PRESEEA.

Palabras clave: Marcadores discursivos - Fórmulas de Tratamiento – Interjecciones - *che*

ABSTRACT

The study describes pragmatically, semantically and syntactically the contexts of use of the form *che*. It proposes one semantic attribute as the characteristic that justifies that speakers chooses *che* systematically from a range of words for apparently different context. In the framework of the Cognitive Grammar view (Langacker 1987 and Lakoff 1987), through a quali-quantitative methodology, we analyze data coming from the *Norma Culta* 1st and 2nd Period and from the PRESEEA of Buenos Aires.

Keywords: Discourse markers - Polite forms of address – Interjections – *che*

1. INTRODUCCIÓN¹

Continuando el estudio de los marcadores (Borzi, 2015), en el presente trabajo se estudian los contextos de uso de la forma *che* en el español de Buenos Aires. Se encuadran las consideraciones en la Gramática Cognitiva, en la línea de Langacker (1987) y Lakoff (1987). De los principios de la Gramática Cognitiva, se mencionan a continuación algunos de los aspectos puntuales que guían la presente investigación y a los que se espera aportar cierta validación empíricas. En primer lugar, y partiendo de los presupuestos generales de que el hablante dice siempre lo que (desde algún lugar) quiere decir, por lo que cada forma en cada contexto tiene un significado y una función, se abren dos problemas para la descripción de una forma: qué significado permite que sea elegida en contextos diferentes y por qué el hablante elige *che* en lugar de otra forma en un contexto dado. Este trabajo se ocupa del primero de los problemas, es decir que compara la forma *che* con los restantes usos de *che*, en distintos contextos y deja para un estudio futuro la comparación de *che* con otras formas con las que varía (García, 1985). El enfoque considera también que las categorías tienden a mostrar límites difusos y que los atributos de cada miembro de una categoría no están necesariamente todos presentes en todos los miembros de cada categoría ni lo están en la misma medida (Lakoff, 1987: 12-57). Por el tema que se desarrolla en el presente trabajo se evalúa este supuesto, porque, como veremos, ciertos atributos, como la capacidad deíctica y la alusión a la argentinidad que presenta *che*, no están vigentes ni lo están en la misma medida en todos los contextos. En relación con el significado del morfema², la Gramática Cognitiva sostiene que el significado es un fenómeno cognitivo con naturaleza de predicado y que toda unidad lingüística es contextualmente dependiente en algún grado (Langacker, 1987: 147 y ss.). Diferencia a su vez un significado convencional, compartido por los hablantes de la comunidad, de un significado contextual, reconociendo que hay atributos de significado más centrales y otros más periféricos. Los atributos más centrales son tales en función de cuán fijados están en la mente de los hablantes y de qué probabilidades de activación presentan en los contextos (Langacker, 1987: 159). A su vez, respecto de los atributos contextuales, es el contexto el que determina cuál es la característica más saliente y más obligatoria en cada caso. Digamos también que el enfoque considera que el significado de una forma y su función, se van construyendo en cada mensaje, según cada objetivo comunicativo. Por esta razón el hablante perfila la conceptualización de la forma según un esquema particular, por lo que antes que hablar de “clases de palabras”

¹ Quiero agradecer las detenidas e inteligentes lecturas de los evaluadores, y sus acertadas sugerencias que han mejorado ampliamente la propuesta.

² Entendido en el marco de un modelo de red constituido por nodos (unidades) y arcos (relaciones), consiste en una correspondencia entre un polo –fonológico- y otro –semántico-. Se trata de la habilidad de que una rutina fonológica active una subrutina, que constituye el acceso al nodo, que activa, a su vez, una serie de subrutinas, como posibilidad de acceso a una acumulación de conocimientos.

se habla de esquemas de conceptualización, o incluso de esquemas de clases de palabras³.

Para llevar al análisis esta propuesta, se espera que se siga una metodología específica: Operar sobre ejemplos auténticos, contemplando su contexto de uso, describir sistemáticamente dichos contextos con criterios pragmático-semánticos que tengan repercusión en la estructura lingüística (es decir, en aspectos discursivos, léxicos, sintácticos, morfológicos y fonético-fonológicos que se puedan describir) y acompañar el estudio cualitativo con uno cuantitativo, para lograr una validación social (García, 1985).

Reconsiderando brevemente las propuestas sobre el origen de *che*, digamos que Rosenblat (1962), tras un impecable rastreo reflexivo del uso de la forma, concluye y argumenta, en coincidencia con otros filólogos, a favor del origen español, desarrollado a partir del *¡ce!* antiguo y clásico con que se llamaba, detenía o hacía callar a alguien. Menciona expresiones semejantes, pero desecha las etimologías gallega, andaluza, castellana, navarrese, riojana, vizcaína, e incluso la catalana de Valencia, a pesar de su coincidencia en el uso. Descarta también posibles orígenes indígenas (el araucano o pampa (defendido por Abeille, Lenz o Tiscornia por ejemplo), el guaraní (defendido por ejemplo por Lafone Quevedo y registrado por ejemplo por Segovia) y el aimara. En respuesta a Rona (1963), defensor del origen guaraní por coincidencia en la zona de uso y en la forma, Rosenblat (1972) reafirma su planteo, aunque acepta una posible guaranitización en “che amigo/patrón”.

En lo referente a las zonas de uso de “che” en América, Garzón (1910) la considera argentinismo; Malaret (1941) la registra en Bolivia y el Río de la Plata; Morínigo (1966) también la registra en Chile y Paraguay (allí con valor posesivo) y encuentra que la acepción argentina (documentada en la campaña de Buenos Aires a fines del siglo XVII) empezó a difundirse a principios del siglo XX entre jóvenes y que (en ese momento) era típico del habla de Buenos Aires. Rosenblat (1962) registra usos en Piura (Perú), Colombia, Venezuela, Costa Rica, Centro América y el Caribe. Vidal de Battini (1964) reconoce extensión total en Argentina y gran arraigo en todas las clases sociales. Registra *chey* “entre rústicos” y en desaparición, en el centro y noroeste del país. Como, el *DRAE* (2014) reconoce un mismo *che* para Valencia, Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay.

2. ANTECEDENTES EN LA CLASIFICACIÓN LINGÜÍSTICA DE LA FORMA *CHE*

Respecto de la clasificación semántico-pragmática y gramatical digamos que los Diccionarios de Garzón (1910), Segovia (1911), Malaret (1941) y Morínigo (1966) lo

³ Téngase presente que el perfilamiento como COSA está en la base de la conceptualización prototípica de un esquema o constructo gramatical nombre sustantivo, y el perfilamiento donde existe desplazamiento de energía de un participante a otro en la base del constructo gramatical verbo (cfr. Langacker 1991: 13-14)

consideran interjección para llamar a una persona. Morínigo agrega implícitamente que es fórmula de tratamiento. El *DRAE* (2014) y Moliner (2007) aportan, que se utiliza también para llamar a animales; y el *DRAE* que puede expresar asombro o sorpresa. Moliner incorpora, para Hispanoamérica, que puede mostrar ligero disgusto. Rosenblat (1962) anticipa, aunque sin organizarlos entre sí, valores semánticos modales como exclamación, sorpresa, sentimiento, dolor, llamada de atención, reproche, reconvención o rechazo. También describe el intercambio como: familiar, amable y cariñoso. Registra, sin correlación semántica, las tres posiciones. Asocia *che* con el trato de *vos*, y de *usted* y agrega que puede señalar a un grupo. Cuando trata la línea guaraní, asocia su significado con el pronombre personal nominativo (e incluso terminal o comitativo) y posesivo de 1ª persona singular. La clasifica como interjección, siguiendo a Muñiz (1937).

Carranza (2000) define las expresiones pragmáticas orientadoras del oyente al texto, que al adquirir significado solamente en contexto son deícticas. Agrega dos dimensiones deícticas: la modal (grado de compromiso con el enunciado) y la social (en la relación emisor - destinatario)⁴. Ilustra con el uso de *che* contemplando la cortesía. Menciona el uso apelativo, antecediendo a una pregunta, y al cambiar de tópico, como expresión de solidaridad que favorece la cortesía positiva mitigando la imposición que traen aparejadas, tanto la expectativa de una respuesta lingüística, como la aceptación de un nuevo tópico de conversación. En el marco de la expresión de cercanía social, diferencia casos orientados a la intimidad, al interés por lo que dice el interlocutor, aunque también a la posición jerárquica, agregando así una relación asimétrica. Como se advierte, Carranza atiende, como no hicieron antes los investigadores, a la naturaleza del acto de habla que acompaña *che* y agrega que es marca de actitud y reforzador. No ofrece, sin embargo, una articulación entre los distintos casos y, aunque le preocupa cómo determinar cuál es el significado que aporta la forma y cuál el contexto, no efectiviza una solución al respecto.

Ante estos antecedentes, el *DiHA* (2008) propone un cambio en la relación que establecieron los otros diccionarios entre clase de palabra, función y significado de la forma; para quienes la intención de llamar la atención quedaba asociada con interjección. Presenta dos acepciones: en la 1ª, lo clasifica como forma de tratamiento en uso coloquial dirigido a personas. En la 2ª (menos frecuente) como interjección para manifestar asombro o sorpresa. Omite aludir a los valores negativos, que sí manifiesta su ejemplo: “¡Pero, che!”

Bertolotti (2010) iguala los usos argentinos a los uruguayos, aunque no explicita esta comparación. Ofrece una clasificación a partir de registros literarios de fines del siglo XVII a mediados del XX y de 28 usos actuales del CREA Uruguay. Diferencia (2010: 74 y 80) usos vocativos con correferencia con el sujeto de un imperativo; vocativo acompañado de proposición, en aposición con sustantivo propio, y como apoyo apositivo (en “Che, Rana”); cuando *che* acompaña un sustantivo común

⁴ El presente trabajo retoma el aspecto deíctico en ambas dimensiones.

en función identificatoria, pero no unívoca (“che pebete”), lo llama solamente “apositivo”, de lo que se deduce que está considerando que *che* es sustantivo propio (en el vocativo) o común (en el apositivo). Lo considera apoyo apositivo en “¡Che!, negra bruja, salí de aquí”; aunque, por un lado, conviva con un imperativo de 2ª persona (como en el vocativo de correferencia que mencionó previamente) y por otro, apoye positivamente a una construcción sustantiva que, puesta a concordar, hace flexionar al verbo en una 3ª persona. Finalmente identifica un *che* exclamativo que diferencia del reiterado (combinado también con un imperativo tal como el primero) al que asigna función de apelación al alocutario. La autora no se detiene a explicitar los rasgos de cada subtipo, por ejemplo, queda poco justificada, la relación entre apelación al Otro (sea o no alocutario) y la noción ‘vocativo’. También en la discusión de la asignación categorial se extrañan comparaciones de usos auténticos contextualizados.

Los diccionarios omiten el uso como sustantivo propio, como *Che - Café* o *Che - Grill*, o *El Che Guevara*⁵, casos interesantes, por el valor semántico de argentinidad, mencionado por los autores para otros contextos; y por la función lingüística. Tampoco aluden a su uso adjetival.

Seguidamente, a partir de las clasificaciones previas identificamos los siguientes primeros perfilamientos: el vocativo interjetivo (1); los perfilamientos de sustantivo común (con variación de número manifestado en el artículo)⁶ (cfr. (2) y (3)); los de sustantivo propio (sin variación de número (cfr. (4)); y el adjetivo (en (5)). (5) muestra que, *che* no solamente se usa en contexto simétrico, de confianza y/o familiaridad⁷, entre iguales, sino también en contexto asimétrico. *Pibe* está registrado en el *DRAE* (2014) como sustantivo masculino y femenino significando “niño” o “joven”. Está gramaticalizada la construcción *che pibe* para designar a la persona (niño o joven generalmente) que ejecuta una comisión por encargo ajeno. La gramaticalización se ve en (5), la construcción en masculino (artículo indeterminado *un* y desinencia en /-e/ del sustantivo y no en /-a/) alude a una persona de sexo femenino (“ella es...”).

I.B. -*Che*, ¿te comentó algo Beatriz de lo de Foley? [HC60_e21]

(2) I.D.-Y me decían “el *che*”. [HC60_e24]

(3) I.B.-...y me dice: “Pero claro, por supuesto -dice- y nosotros los argentinos somos los *che*”. [HC60_e24]

(4) I.A. -Y... y al *Che Guevara*--- le dicen el *Che*... por le decían el *Che* porque era... es una forma... [HC60_e24]

(5) I.: [...] ella es un *che pibe* de la fiscalía eh... [PRESEEA_M33]

⁵ Bertolotti desecha estos casos. Considera que no son “legítimas” las referencias “al personaje histórico Che Guevara”. La autora no argumenta (2010: Nota 10).

⁶ Rosenblat (1962: 340) menciona que a los argentinos los llaman *los ches*, *los cheyes* o *los cheses*, con alomorfos flexivos de número en la forma *che*, casos no registrados en nuestro corpus.

⁷ También se usa en contexto simétrico, entre iguales, aunque no sea de confianza; como entre estudiantes.

Sobre el total de casos, en la Tabla 1, se diferencia la “conceptualización interjectiva” (concepto que se discute luego) de la sustantiva y de la adjetiva⁸. Seguidamente se describen y clasifican los contextos que favorecen la elección de *che* y se trata el significado que permite esa elección.

Tabla 1: Distribución de los usos de “che”

Conceptualización	Interjectiva	Sustantiva	Adjetiva	Total
	117	9	1	127
	92,13%	7,1%	0,77%	100%

3. LOS USOS DE LA FORMA

3.1. METODOLOGÍA

Se analizaron datos de la ciudad de Buenos Aires de dos épocas. Se rastrearon todas las entrevistas, de esa ciudad, del *Proyecto coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de España*, de las décadas de 1960-1970 (24 horas y 16 minutos). Se encontraron 109 casos en las entrevistas 1, 4, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28 y 30, 31, 32, 33 (HC60_e1). Se encontraron solo 3 casos en 8 entrevistas (4 horas), grabadas en 2012; segunda época del mencionado Proyecto (HC12); y en 23 horas de grabación del *Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América* de la misma ciudad (PRESEEA), 15 informantes de nivel alto; 18 del nivel medio y 7 del nivel bajo, se encontraron 21 casos. Se compara cualitativa- y cuantitativamente la forma consigo misma en los distintos contextos encontrados. Dichos contextos se describen e identifican según la presencia/ ausencia de ciertos criterios de análisis que tratamos a continuación.

3.2. ANÁLISIS

3.2.1. La intención apelativa

Consideramos, en primer lugar, el uso que todos los autores reconocen como primario: el apelativo, que, excepto el *DiHA*, clasifican como interjección. Las gramáticas asocian interjección con vocativo, fórmula de tratamiento y exclamación. Para la *NGLE* (2009: 32.1a), la interjección es una clase de palabra y constituye un acto de habla específico⁹, que semánticamente verbaliza sentimientos o apelan. Entiende la apelación como incitación al interlocutor a que lleve a cabo

⁸ Se registraron 6 usos metalingüísticos, que sumados al total de casos bajo análisis da 133 casos: I. A. -No sé-- tengo un libro de... de... creo que trata el problema del *che*. Voy a mirarlo. [HC60_e24]

⁹ *NGLE* (2009: 32.1b): “Las interjecciones constituyen actos de habla, en lo que coinciden con los imperativos y con los verbos [...] realizativos”.

un comportamiento determinado¹⁰. *Che* quedaría clasificado como interjección apelativa, relacionada con el comportamiento social y con las fórmulas de tratamiento¹¹. En cuanto al concepto de “vocativo”, la *NGLE* lo trata en el capítulo de Modalidad, en el apartado de Exclamación (2009: 42.13r hasta u), donde lo define de manera cercana a la interjección apelativa¹². Establece la diferencia a partir del acto de habla: si la apelación al interlocutor se realiza con un pronombre personal o grupo nominal sustantivo, la *NGLE* la considera exclamación vocativa; si la realiza otra forma, ésta será una interjección.

En su prolijo y extenso trabajo sobre el vocativo, Bañón (1993) concluye que es un enunciado¹³ en tanto constituye un acto de habla independiente del acto de habla de la oración. Estudia la relación vocativo, nombre sustantivo y pronombre nominativo con el imperativo. Entre otros subtipos de vocativos y de funciones a los que aludiremos posteriormente, Bañón llama “apelativo puro” al vocativo de llamada, y le asigna también valor deíctico. Es así que los denomina también “atencionales” (1993: 23) e incluye en este grupo también los vocativos de mandato (1993: 24-25), acercándolos, por la conatividad, al imperativo¹⁴. Si pensamos en *che*, éste, como el sustantivo y el pronombre, puede funcionar como vocativo. Sin embargo, *che*, como el sustantivo, y a diferencia del pronombre nominativo de 2ª, no flexiona en persona, y, a diferencia de estos dos, no puede funcionar como sujeto *vos/*che cantás; ustedes/*che cantan; Juan/el vecino canta*. Es decir, que *che* se asemeja a estas palabras en el aspecto interaccional de su significado, en su funcionamiento apelativo. Incluso en el aspecto deíctico, porque no tiene significado unívoco (como el sustantivo propio), sino contextual, y al orientarse al interlocutor, significa a la manera del pronombre nominativo. Ocurre sin embargo que no establece lazo morfosintáctico con el verbo de la cláusula, ni presenta, en contexto apelativo, significado ideacional, como, sí mantiene el sustantivo común, por ejemplo, en ¡*Soldado!*

¹⁰ “La interjección es una clase de palabra que se especializa en la formación de enunciados exclamativos. Con la interjección se manifiestan impresiones, se verbalizan sentimientos o se realizan actos de habla que apelan al interlocutor incitándolo a que haga o deje de hacer algo” (*NGLE*, 2009: 32.1a p.2479).

¹¹ “Muchas de las interjecciones... llamadas a veces “formularias”, caracterizan los comportamientos sociales o rituales reglados verbalmente” (*NGLE*, 2009: §32.6a).

¹² Dice la *NGLE*: “[l]as expresiones vocativas son pronombres personales o grupos nominales que se usan para dirigirse a alguien generalmente solicitando una respuesta o una reacción” (2009: 3200); y agrega en §42.13s que “[s]e emplean como vocativos los pronombres, los nombres propios de persona, los de parentesco, oficios, títulos honoríficos y otros sustantivos análogos” sin descartar los nombres comunes, que “suelen construirse sin determinante *¡eh, toro! ...* aunque pueden tenerlo *Me avisas, ¿eh, mi amor?*” (2009: §42.13.11).

¹³ Reconsidera la discusión respecto de si está o no integrado a la oración. Argumenta que no cumple función básica, que ocupa las tres posiciones, que es omisible y que la prosodia (su unidad melódica propia) corrobora su independencia. Propone distintos grados de integración del vocativo con el enunciado (1993: 42-52).

¹⁴ Su ejemplo: “¡*Soldado!*”, dicho por un sargento (1993: 25).

Yendo ahora a la relación entre interjección y marcador discursivo, MZ (2010: 130-31) sintetiza muy acertadamente que las interjecciones, si bien carecen de significado proposicional (ideacional), tienen significado interaccional y modal. Es decir que expresan instrucciones de procesamiento de carácter interaccional, porque aluden a la relación entre hablante y oyente; y manifiestan carácter modal, porque atienden a la relación entre hablante y contexto verbal o no verbal. Son a su vez morfológicamente invariables, y como no inciden en el contenido proposicional, no cumplen función sintáctica en la predicación, lo que favorece que ocupen una posición marginal. Quedan también asociadas a la modalidad exclamativa. Todas estas características le permiten concluir que se ajustan totalmente a las propiedades de un marcador discursivo. MZ advierte sobre la autonomía de las interjecciones y los matices entonacionales que las acompañan, característica que colisionaría con la identificación del marcador, pero agrega, y es lo que encontramos en todo nuestro corpus, que acompañan otros fragmentos discursivos. En lo sucesivo se muestra que *che*, en los usos acumulados en la Tabla 1 como Interjectivos, responde a cada una de estas características.

O sea, *che* puede cumplir función apelativa, se acerca a las interjecciones y a los marcadores discursivos; pero a su vez, aunque su comportamiento morfosintáctico sea diferente (es invariable y no entra en conexión sintáctica en la categoría de persona con el verbo), como vocativo significa a la manera del sustantivo y del pronombre nominativo. El Enfoque cognitivo puede sistemáticamente explicar este fenómeno. No dice que una forma pertenece a una clase de palabra, sino que según el perfilamiento queda conceptualizada a la manera del sustantivo, por ejemplo. Además en lugar de definir categorías con límites discretos, por presencia/ausencia de rasgos obligatorios, sostiene una prototípica gradualidad de atributos, más o menos compartidos con otro u otros miembros de la misma categoría semántica y con otro u otros esquemas conceptuales como el sustantivo o adjetivo en este caso.

Volviendo ahora a la situación de apelación típica, como acto de habla¹⁵, tiene lugar cuando el (H) no cuenta con la atención del otro (O), pero la busca, y considera que puede lograr dicha atención, porque el O está espacial y temporalmente cerca o al alcance del H. A raíz de esto, se midió en el contexto de uso de *che* si el H contaba o no con la atención del O y si este estaba a su alcance.

(6) ejemplifica la ausencia de atención del O. El H que usa *che* (“un chico que trabajaba conmigo”) tiene la intención de llamar la atención de un interlocutor (Sergio), que está a su alcance. Obtenida su atención, le hace una pregunta/pedido. El verbo realizativo “llama” explicita la invocación¹⁶. (7) ejemplifica los casos en los que se cuenta con la atención del O (“alguna amiga”). En el discurso referido, *che*

¹⁵ Tiene características del acto ejercitativo de Austin, entre los que se cuentan los actos de orden y ruego.

¹⁶ Para el análisis de la estructura de la conversación se siguen los conceptos de Briz Gómez, 1998: §§4.2 a 4.4. y B/ PB, 2010.

refuerza la modalidad del subacto sustantivo “¡qué soledad!”. La Tabla 2 contabiliza el criterio sobre el total de casos de “conceptualización interjectiva” de la Tabla 1.

(6) I.: yo tenía un chico que trabajaba conmigo [...] pasa por el negocio de vez en cuando [...] por ahí me dice me llama *che* Sergio ¿me podés hacer una cosita? sí vení [PRESEEA_H22]

(7) I.: sí sí me encanta vivir sola me encanta yo la soledad no la siento qué soledad a veces cuando me dice alguna amiga ay la soledad qué soledad *che* dejame de jorobar [PRESEEA_M32]

Tabla 2: Atención del Otro

- Atención del Otro	45	38,46%
+ Atención del Otro	72	61,54%
Total	117	100%

Aislados los casos en los que el H no cuenta previamente con la atención del O (45 en total, 38,46%/117), se tuvieron en cuenta dos grados distintos de búsqueda del H de la atención del O. Primero, casos en los que esa intención apelativa es primaria, porque H no cuenta con la atención del O ni participa de intercambio alguno con él, aunque el O está a su alcance como ejemplifica (6). Segundo, casos en los que, si bien H no cuenta con la atención del O, sí participa del intercambio aunque sin ser el dueño del turno. Ese turno puede estar, tanto en manos del O como de otros participantes. Además, la apelación busca un objetivo comunicativo secundario; tomar el turno para mantener el mismo tópico o para cambiarlo. En (8) la Informante A continúa el tópico de la prensa y cuenta una experiencia que tuvo con editores de un suplemento de un diario. Para Bañón (1993: 25-6) son vocativos disjuntos discursivos que ayudan a evolucionar al intercambio, los acerca a los conectores pragmáticos. En (9) el H busca cambiar el tópico (del bridge a la botella de whisky). Carranza trató a estos casos (2000: 63).

(8) I. B. -Es que desgraciadamente los diarios no son totalmente independientes. Eso de que son independientes no... no es cierto...

I. A. -*Che*, hablando de diarios...

[...]

I. A. -Bueno, lo llama--- y el lunes lo fui a ver. Estuve charlando con R. y me dijo: “Bueno...” ¡Mirá qué casualidad! Yo decía: “Le voy a contar a Susi porque realmente es así una cosa de dos personas que yo ni sospechaba que podía tener vinculación con el... esté... suplemento de--- W. “Y bueno, la realidad es que--- el suplemento es una sección muy chica. [HC6o_e24]

(9) I. B. -¡Apalapa! ¡No, no, no! ¡Qué voy a doblar!

I. A. -*Che*, perdóná, ¿y qué hiciste de la botella?

I B. -La botella se la llevaron. [HC6o_e25]

Sobre el total de usos, donde el H no cuenta con la atención del otro (Tabla 2, 45 casos), en la Tabla 3 se diferencian: los casos en los que el H no participa del intercambio, de aquellos en los que sí participa y usa *che* para tomar el turno y mantener o cambiar el tópico de la conversación.

Tabla 3: Participación previa del H en la conversación

- Participación del H	32	71,12%
+ Participación del H	13	28,88%
Total	45	100%

Prevalcen en un 71,12%/45 los casos donde el H no tiene atención del O ni participa del intercambio, los que sirvieron para que se clasificara *che* como interjección. Sin embargo, en cada caso, como se mostrará en lo sucesivo, *che* no funciona de manera autónoma, sino que establece un “marco de relaciones” MZ (2010: 132) dentro del mensaje¹⁷ que nos permite asociar estos contextos a los que MZ/ PL (1999) caracterizaron para marcadores conversacionales enfocadores de la alteridad que apuntan al O¹⁸.

3.2.2. La situación, la interrelación Hablante/Otro y el mensaje

Contemplemos otro aspecto que convive con la apelación y hace a la construcción del Otro, el contexto social y situacional. Como se reseñó, los autores de la década del 60 sostenían que *che* se usa en toda la Argentina y en todas las clases sociales, en hombres y niños, entre iguales, y un poco menos entre mujeres. De todos modos, no se cuenta con estudios sociolingüísticos pormenorizados actualizados, por lo que nos restringiremos a lo que permite ver la muestra analizada. Siguiendo a los autores reseñados, se usa la forma en lengua coloquial, en tratamiento de confianza y/o de familiaridad¹⁹, y en el trato entre iguales. Carranza agrega el contexto asimétrico condicionado por la edad y la jerarquía, y en el eje vertical de poder, ejemplifica la

¹⁷ En el único caso, dentro de la muestra analizada, donde *che* se presenta como una intervención /acto, se advierte que el H, que participa de la conversación sin contar con la atención del O, usa la forma no solamente como invocación, sino en un intento fallido de toma de turno. Así: I.B.- “Me cuenta que sos argentino.” “Adiós, che.” [risas] / I.D.- *Che*./I.D.-Solo che hace. Y entonces le conté eso a... [HC60_e24].

¹⁸ Luego se verá que, tal como indican MZ/ PL (1999: 4171-72) las formas que ocupan estos contextos comparten propiedades pragmáticas con marcadores de las relaciones interpersonales y de expresividad.

¹⁹ En contexto simétrico, entre iguales, sin confianza, se usa *che*; como en “aparece un flaco y me dice como con buena onda me dice <cita>*che* pero escuchame / ehh ¿qué hacés acá a esta hora de la noche?” [HC12_H32], donde un joven (el entrevistado), en la calle, recibe trato de *che* de otro joven, un desconocido.

asimetría por la edad (2000: 65)²⁰. Agreguemos entonces que el tratamiento de *che* puede recibirlo de una autoridad, alguien que da, a quien le habla, no solamente trato de *vos* (como un hijo a su madre) sino también trato de *usted*²¹.

La muestra analizada impone límites, pero también nos permite agregar alguna evidencia a estos aspectos. En primer lugar, las entrevistas semidirigidas determinan de por sí una cierta diferencia jerárquica entre entrevistador y entrevistado, cierta distancia (aun cuando medie confianza) con distintos grados de formalidad y una constante atención en el intercambio de pregunta/respuesta. No resultan entornos del todo apropiados para el uso espontáneo de la forma. Lo dicho puede servir de telón de fondo de lo que se encontró en la muestra. En la HC60, en Encuestas con cuestionarios dirigidos se registraron solamente 1 uso, y en boca del encuestador (HC60_e4), y 1 uso en discurso referido de un hombre de 29 años de la 1ª Generación (HC60_e1)²²; los restantes casos se registraron en los Diálogos libres entre dos informantes (HC60_e21 a e28) y en las Grabaciones secretas de diálogo espontáneo (HC60_e30 a, e33). Exceptuando estos casos, en el HC12, y ciertas intervenciones en el PRESEEA (prevaleciendo en discurso referido). Sí se puede decir que la correlación que los autores manifiestan (Rosenblat, 1962: 341; Carricaburo, 1999: 127 por ejemplo) entre el uso de *che* y el voseo no son totalmente coincidentes y merecerían un estudio comparativo pormenorizado. La confianza, solidaridad, intimidad; el respeto, la jerarquía entre los hablantes, la situación comunicativa y el grado de formalidad que enmarcan estas dos formas de tratamiento están condicionados por otros factores. Así en (10) el trato es voseante, pero la única participante que usa *che* en toda la entrevista, es la encuestadora, aunque se advierte confianza y hay similitud etaria y las hablantes comparten experiencias previas a este intercambio.

(10)E.- ¿No es peligroso, *che*, sabiendo andar tan poco [en esquí]? [HC60_e4]

Habiendo descripto los contextos en los que el H no cuenta con la atención del otro, corresponde ahora describir aquellos en los que sí cuenta con su atención. Con ese objetivo, y si en los casos pendientes de descripción la función apelativa no es la más saliente, hay que responder qué parte del significado de *che*, se combina con el subacto sustantivo de estos mensajes. Se advierte una relación particular de los aspectos socioculturales con el mensaje, en lo referente al grado de conocimiento o de identificación del O que al H le interesa actualizar en cada oportunidad. Es decir que, el H, para cristalizar su objetivo comunicativo, presenta el designado señalado

²⁰ El ejemplo retoma la reiteración de una orden no cumplida que una madre da a su hijo cuando le quita un objeto y le da otro para que juegue. Dice la madre al niño: "No. Tomá... *Che...* tomá."

²¹ En esta situación descansa el uso adjetivado de *che* en "el *che pibe*" designación que reciben los ayudantes de oficina o los jóvenes que ejecutan mandados de sus jefes a quienes generalmente dispensan trato de *usted*.

²² Se quiere destacar que no se encontró ningún caso en informantes ni de la 2ª ni de la 3ª Generación.

con *che* como conocido e identificable, o todo lo contrario, y lo perfila en el discurso con distintos esquemas de conceptualización.

Resumimos lo hallado en la muestra²³. La entidad señalada queda conceptualizada como un individuo conocido del H (Sergio en (6); amigo gay (en 11)); o no conocido (“(alguien) en la calle” (12)). Se designa también un conjunto de individuos identificados como suma (en (13)); como un colectivo (el grupo de amigos en (14)); con inclusión del H en el colectivo (en (15)); con alta indeterminación en número (en (16)) y en el extremo, no hay en el contexto un designado identificado al que se dirija *che* (17).

(11) I.: es muy muy raro ¿no? todo así que yo no quiero tampoco exhibirme en la calle con él no me gusta es muy muy [...] pero no prefiero le digo *che* ¿adónde? vamos a un lugar porque él sale ¿no? va a bailar y es un boliche gay [PRESEEA_H33]

(12) E.: ¿se dan situaciones en las que alguien te trata de usted? <silencio/> por ejemplo / los compañeros

I: y / en la calle /

E: y ¿vos cómo reaccionás / con eso? // decís algo / *che*, no me trates de

I: eeh / con el usted / no / depende de quién sea / [PRESEEA_M32]

(13) Inf. A. -¿*Che*, les sirvo whisky? [HC60_e24]

(14) I.: eh por lo general sí por lo general sí eh siempre hay alguno del grupo que dice *che* pasó veinte días hace un mes que no nos juntamos [PRESEEA_H23]

(15) I.: [...] trabajo con la gente que trabaja más con consumidores y decimos buen *che* ¿y a ellos les gusta lo mismo? [HC12_M31]

(16) I.: sí sí me gusta me gusta en casa a mí más que nada estar reunimos más en mi casa que en las casas de otras yo a veces digo *che* van me dicen vamos para mi casa ay dale ¿por qué no vienen para mi casa? (risas) entonces ahí ¿viste? nos reunimos [PRESEEA_M23]

(17) I. B. -¡Qué bárbaro! Cinco hijos--- separada del marido, *che*, ¡qué bárbaro! [HC60_e21]

Sobre los casos en los que el H ya cuenta con la atención del O (72/117 - Tabla 2), en la Tabla 4 se midió si el O estaba identificado y era pertinente para el mensaje o no.

Tabla 4: Conceptualización del Otro señalado con 'che'

+ O identificado - pertinente	39	55,55%
- O identificado - pertinente	33	44,45%
Total	72	100%

²³ No se encontró en la muestra ningún caso en el que se pudiera interpretar que *che* señalaba un fenómeno o un hecho.

La Tabla 4 confirma cuantitativamente que se puede agrupar la diversidad de conceptualizaciones. Queda ahora explicar cuál es objetivo que persigue el H en cada caso.

3.2.2.1. Aumento o disminución de la distancia

Sobre el total de casos en los que el H ya tiene la atención del O, teniéndolo además identificado y cuya conceptualización es pertinente para el mensaje en su totalidad (39/72 Tabla 4) diferenciamos dos contextos, aquellos en los que se busca disminuir o aumentar la distancia entre los interlocutores de aquellos en los que el H busca un acuerdo del O.

Entre los primeros, en el intercambio se encuentran pistas de esa intención: términos de familiaridad (como uso de sufijos apreciativos como “whiscacho”²⁴, que en contexto busca confianza); nombres apelativos como “petisas”²⁵ para referirse a las hijas de la interlocutora; nombres abreviados (“Fer” por Fernando²⁶); o búsqueda explícita de acercamiento (“che, tratame de vos” - (18)), estamos ante un aspecto de la cortesía verbal, se refuerza la imagen positiva del hablante y se construye un interlocutor cercano, familiar, e incluso cómplice. Se mitiga la distancia comunicativa.²⁷ Se da también la situación inversa, en la que se establece distancia, en (19) cuando I A, de 49 años, se dirige al I B adulto con el término “nene”²⁸; o cuando el H se dirige a sus amigas, con las que están conversando en total confianza desde hace rato con el tratamiento de respeto “la señora”²⁹.

(18) I: depende de quién sea / si un alumno me trata de usted / ehh / yo le digo algo / o sea le digo / algo <alargamiento/> en broma / tipo <cita> *che* tratame de vos</cita> / digamos / ehh como para que afloje con la formalidad digamos / pero bueno ([HC12_H32])

(19) I. A. -Se trata de que no tenga más de veinte cédulas.
I. C. -Veinte.
I.B. -Ahora, en una familia...
I.D. -¿Cédula... ?

²⁴ I. A. -Claro, que es lo que necesitan. Necesitan eso, necesitan realizar cosas públicas. ¿*Che*, nos tomamos un whiscacho?

I. B. -Me parece muy bien, Negrísima. [HC60_e 24]

²⁵ I. A. -*Che*, ¿y las petisas cómo andan? / I. C. -Bien, mirá, atareadas con el colegio [HC1960_e24]

²⁶ I.: [...] cuando ya los llamo saben, *che*, ¿qué te pasó, Fer? ¿quién te dejó? [PRESEEA_H31]

²⁷ Podemos acercar este caso a los que Carranza (2000) clasifica como de solidaridad, de intimidad, y de intimidad e interés. La autora hace acertada diferencia entre los casos de comunión de intereses e identificación con el otro, su ejemplo: “*Che* ¿vos has vivido en Francia?” (2000: 63). de aquellos en los que hay interés por reforzar la intimidad de la relación y el interés del H por la reacción del O. Si bien esta idea es interesante, consideramos que su ejemplo (“¿Hay seguido cine *che*? Pucha nunca me dicen nada en la Alianza” (Carranza, 2000: 65)) da más lugar a interpretar una pregunta confirmatoria, en la que no se espera respuesta, lo que se ve reforzado por la forma “Pucha” que puede verse como marcador de modalidad deóntica con elementos expresivos.

²⁸ El único caso registrado con la intención de aumentar la distancia interpersonal.

²⁹ I. A. -*Che*, perdón, la señora hace una aclaración técnica...[HC60_e 25]

- I.C. -¿A cada persona se censa o...?
 I.B. -¿Comunistas o de las otras?
 I. D. -¿Eh?
 I. A. -No, *che*, nene.
 I.D. -[.....] veinte cédulas en un edificio [HC60_e25]

También hay búsqueda de disminución de la distancia interpersonal cuando el H tiene la suficiente confianza como para dar una orden a un igual sin afectar su imagen negativa. En (20), el H ya tiene la atención del O, quien ya escuchó el mensaje y obviamente no necesita que llamen su atención, el imperativo ya tiene destinatario, por eso permite ver que *che* funciona para disminuir la distancia interpersonal ante la orden.

(20) I. A. -Abrió un poco ahí, *che*, para... [HC60_e25]

3.2.2.2. Búsqueda de acuerdo

Los contextos de búsqueda de acuerdo presentan: evaluaciones del H que vuelca en el marco de un intercambio de opiniones ((21) y (22)); también preguntas en las que el H no espera obtener información³⁰. A menudo, se registran en el entorno otras marcas como apéndices comprobativos, por ejemplo *¿eh?*, en (22). Los ejemplos manifiestan distintas modalidades: asertiva afirmativa o negativa (que reúne 11/19 casos, es decir un 57,89%/19), los restantes contextos se distribuyen en las siguientes modalidades: 4 casos interrogativos, 3 de invitación u ofrecimiento, y 1 de orden)

(21) I. B. -¡Ah, no! Esperá, entonces no es la misma. No, la que yo digo no, era realmente mona, ¿con ojos verdes?

I. A. -Creo que sí. Sí, no, era... era... era...

I. B. -¡Y no era tan alta!

I. A. -¿No era una que se aparecía en las clases de lógica que teníamos con aquel...? Ah, no [.....]

I. B. -[.....] de lógica. No, entonces me parece que no era. ¿A ver?, decime otra amiga de Susana M.

I. A. -Bueno, no, la única que llevó era ésa.

I. B. - [.....] No, era mona, *che*. Bueno, no sé, yo tengo unos criterios así de belleza--- femenina--- [HC60_e21]

(22) I. A. -Yo creo que... esté... Allende--- no va a llegar al gobierno de izquierda...

I. B. -Yo creo que la primera perjudicada va a ser la Iglesia Católica, fijáte, ¿no? Yo tengo la impresión--- de que la primera perjudicada va a ser la Iglesia Católica que le va a dar to... eh... fijáte que el cardenal--- de... de Santiago ha sido el primero, dicen que es protocolar...

I. A. -Sí sí sí; sí sí sí.

³⁰ Como en I. [..] ¿por qué le voy a dar la cartera *che*? [PRESEEA_M32].

- I. B. -...le ha ido a ofrecer sus... esté... sus a... le ha saludado y le ha ofrecido su...
 esté... apoyo, ¿no es cierto? Dicen que es protocolar, que se estila.
 I. A. -Bueno, por un lado, ¿eh?, por un lado me parece bien...
 I. B. -Pero Carlos, se va a reír.
 I. A. -...no ponerle la proa, *che*, ¿eh?...
 I. B. -Mirá, hace pocos días...
 I. A. -...no ponerle la proa porque entonces lo empujamos para la izquierda.
 [HC6o_e26]

El contexto también puede mostrar orientación negativa como en (23) MZ/ PL al referirse a contextos semejantes dicen que el hablante no consiente ni admite lo que se infiere del fragmento de discurso al que remiten. I. B ha hecho una aclaración (“no, porque yo lo guardé”) reafirmada por I.D (“Sí, lo guardó”) y espera con el apéndice comprobativo³¹ *eh* corroboración de los otros participantes, reforzado por un siguiente *che*.

- (23) I.D. -Momentito. Un momentito.
 I.C. -Si ahora viene un carró. [risas]
 I.D. -Oh, cómo viene la mano. [entonando]
 I.A. -La mano viene--- B.A.
 I. C. -Dentro de poco [.....]
 I.B. -No, porque yo lo guardé.
 I.D. -Sí, lo guardó
 I.C. -Ah.
 I.B. -Eh... *che*
 I.D. -Para parar--- claro. Para parar los [.....] [HC6o_e25]

En la Tabla 5, sobre el total de casos con el O identificado y pertinente para el mensaje (Tabla 4 – 39/72), se diferencian los que apuntan a la distancia de la interrelación de los que persiguen un acuerdo (51,28%/39 versus 48,72%/39 respectivamente).

Tabla 5: Contextos con el Otro identificado y pertinente para el mensaje

+ Disminución/aumento de la distancia	20	51,28%
- Disminución/aumento de la distancia (+Búsqueda de Acuerdo)	19	48,72%
Total	39	100%

MZ/ PL (1999: 4171-72) caracterizan dentro de los enfocadores de alteridad que apuntan al Otro, dos contextos que se realizan claramente en los ejemplos tratados

³¹ MZ/ PL, 1999: 4188.

previamente. Los que señalan la distancia interpersonal aluden al enfoque de las relaciones que mantiene el H con el O: amistosas, corteses, etc. Y los de búsqueda de acuerdo, que sirven para comentar el fragmento del discurso al que remiten, mostrando la actitud del hablante respecto de este.

3.2.3. *El mensaje y la expresividad del hablante*

Analizando los casos donde no interesa al mensaje que el O esté conceptualizado como una entidad identificada claramente, aislados en la Tabla 4 (33/72), se diferencian dos contextos: uno, donde hay aserciones (24) y preguntas (25); contextos donde *che* apunta a la modalidad (epistémica e interrogativa); y otro, donde *che* viene a reforzar la expresividad del H, con preeminencia de actos de habla exclamativos. En (26) *che* constituye acto, presenta prosódicamente unidad melódica propia. En el contexto, el H es su propio interlocutor (“sentirme pensando”), tiene asegurada su atención sin duda, refuerza la expresividad.

(24) I.D. -...y puedo usar piques. Pongo los piques.

I. A. -Sí, no hay nada qué hacer.

Una voz. -Muy bien.

I.A. -Bueno, ganaron, *che*.

Una voz. -Ganaron el partido. [HC6o_e25]

(25) I.B. -Me dio una rabia, esos comentarios... esos... esas... esté... crónicas gratuitas--- con un tono--- suficiente...

I. A. -De perdonavidas.

I. B. -...peyorativo, de perdonavidas.

I. A. -Sí, ¿De quién, *che*?

I. B. -De un señor, un ilustre desconocido [HC6o_e24]

(26) I.: No, este año, sí hizo frío. Recuerdo yo, sentirme pensando *¡che!* Pero qué raro, no, está cambiando [el clima], es verdad lo del calentamiento global [PRESEEA_H32]

Tabla 6: Identificación del Otro no pertinente para el mensaje

+ Refuerzo de la modalidad del mensaje	22	66,67%
- Refuerzo de modalidad del mensaje (+Expresividad del H)	11	33,33%
Total	33	100%

En estos casos, *che* no señala a ningún individuo en particular, esto confirma que hay una orientación hacia algún aspecto del mensaje. *Che* se comporta como un marcador conversacional de modalidad, haciendo la salvedad de que tanto refuerza la modalidad epistémica, fundamentalmente en enunciados declarativos (siguiendo la clasificación de MZ/ PL (1999: §63.6.2.1)) como la interrogativa. Los

contextos de expresividad pueden correlacionarse con los conversacionales de modalidad deóntica³². Los diccionarios y otros autores aluden ya a estos últimos contextos (así también Bañón al tratar el vocativo exclamativo -1993: 23-24-). *Che* acompaña un acto de habla exclamativo-dubitativo, de desconcierto o de asombro, hay una expresión de la interioridad del H confirmada por la entonación.

3.2.4. Sintaxis posicional motivada por la intención

Como se dijo, los marcadores discursivos se caracterizan por su carácter extrapredicativo o marginal, correlativo de una posición incidental que permite establecer distintos planos dentro de la linealidad (cfr. MZ 2010: 107; FR 2013: 26-27). Teniendo en cuenta que para el Enfoque cognitivo tanto la sintaxis posicional como los aspectos prosódicos están motivados, entre otros factores, por la intención del hablante, desde el punto de vista sintáctico posicional y prosódico, la forma *che* puede ser autónoma, ocupar las tres posiciones y presentar o no unidad melódica propia. B/ PB (2010) correlacionan tipo de intervención y cantidad de actos diferenciados en subactos sustantivos y adyacentes. Contemplan también la posición con inicio y fin de diálogo. Se compatibiliza con la propuesta generalizadora de FR (2015), quien al describir la macrosintaxis discursiva diferencia posición marginal inicial, intercalada, integrada a la oración con o sin pausas, y posición marginal final. Esas tres posiciones del subacto adyacente se midieron tomando como posición de referencia el subacto sustantivo de B/ PB³³ en relación con el cual la forma está pragmática y semánticamente relacionada³⁴. Del total de contextos de marcadores, un solo caso constituía intervención y acto³⁵, por lo que el total sobre el que se midió la posición fue 116. La posición inicial de diálogo en intervención iniciativa, que quedaría ejemplificada en (6), se midió junto con la posición inicial de intervención³⁶. Se ejemplifican casos testigo.

³² Para MZ/ PL, los marcadores de modalidad deóntica (que reflejan actitudes del hablante relacionadas con la expresión de la voluntad (o de lo afectivo): indican si el H acepta, admite, consiente en o no, lo que se infiere del fragmento de discurso al que remiten y separados por una pausa más marcada, pueden alternar con otros procedimientos expresivos. (MZ/ PL, 1999: 4161).

³³ Por ejemplo, en el siguiente caso: “Callate, mejor, mejor. Andá, deciles alguna macana, *che*. A... así los ponés... [HC60_entrev24], se consideró el subacto adyacente *che* en posición final, en relación con el subacto sustantivo: “deciles alguna macana”, dentro de uno de los dos actos de la intervención iniciativa.

³⁴ Cuando *che* acompañaba a una interjección en una intervención/acto, se lo consideró subacto adyacente de dicha interjección. Así por ejemplo en “I. A. -¡Ay, *che!*” [HC60_e24].

³⁵ El caso autónomo, mencionado en la Nota 17, fue incorporado en función de enfocador que apunta al otro con participación del H en el intercambio. Se siguió así la idea de MZ de que siempre hay una interrelación de la interjección con el resto del discurso.

³⁶ No se contempló en particular la posición de los perfilamientos sustantivos ni adjetivos porque esas posiciones dependen de otras restricciones. Es así que, por ejemplo, los casos que están conceptualizados como sustantivo común están antecedidos por el artículo dentro del nominal (*los che*); los conceptualizados como sustantivo propio inician un nominal con otro sustantivo propio en aposición

En (27), se presenta, en discurso referido, en posición inicial, de intervención iniciativa, con unidad melódica propia en un acto adyacente. En (28), también en discurso referido, en intervención reactiva, está precedido por un marcador discursivo, dentro de una misma unidad melódica, como acto adyacente de un acto sustantivo al que ambos modifican³⁷, lo medimos en primera posición. Se presentó también en posición intermedia. A modo de ejemplo, se menciona (29) donde con unidad melódica propia, corta el acto sustantivo “cómo te ha ido por Europa” (uno de los tres subactos de la intervención). En posición final, ejemplificamos con (30) un caso con unidad melódica propia, entre pausa interna y juntura final, cerrando la intervención, como sub-subacto adyacente del sub-subacto sustantivo “qué opio”, segundo subacto delimitado por la curva prosódica exclamativa. Por último, en (31), ocupa posición final de acto de una intervención reactiva, sin unidad melódica propia, en un cuarto subacto, como sub-subacto adyacente del sub-subacto sustantivo “ya me hartó”, formando parte de la curva entonacional de la intervención previo a la juntura final³⁸.

(27) E. -Y era una repelotuda [.....] Y hoy hablando con... con Lía... esté... le digo: “*Che*, hablamos y después la volviste a llamar [.....] La llamaste?” [HC60_e30]

(28) I.: le dije al subsecretario: “Pero *che*, qué macana has hecho. No haber hablado de eso.” Porque evidentemente--- si me invitan, decir que no--- no... [HC60_e33]

(29) I.: ¿Y ahora... esté... y cómo te ha ido, *che*, por Europa? [HC60_e27]

(30) I.: Bueno, todo esto... Realidad argentina... Todo esto lo vi hace muy poco. La mesopotamia y ¡qué opio, *che*! [HC60_e30]

(31) I.: ah qué pena dejame de jorobar ya me hartó *che* . [risa]

E.: claro pero está interesado él [PRESEEA_M23]

Tabla 7: Posición de ‘che’ en el mensaje

Posición Primera	Posición Intermedia	Posición Final	Total
68	8	40	116
58,63%	6,89%	34,48%	100%

La Tabla 7 muestra en qué posiciones prevalece *che*: la primera (58,63%/116) y la última (34,48%/116). Bañón estudia la posición del vocativo y la correlaciona con el refuerzo de distintos aspectos del mensaje (1993: 32-42). *Che* coincide también en lo posicional con el comportamiento de los marcadores discursivos: presenta

(*Che Guevara*) o están anteceditos por el artículo dentro del nominal (*el Che*) y los adjetivos, en el único contexto encontrado, anteceden al sustantivo en una construcción gramaticalizada (*che pibe*).

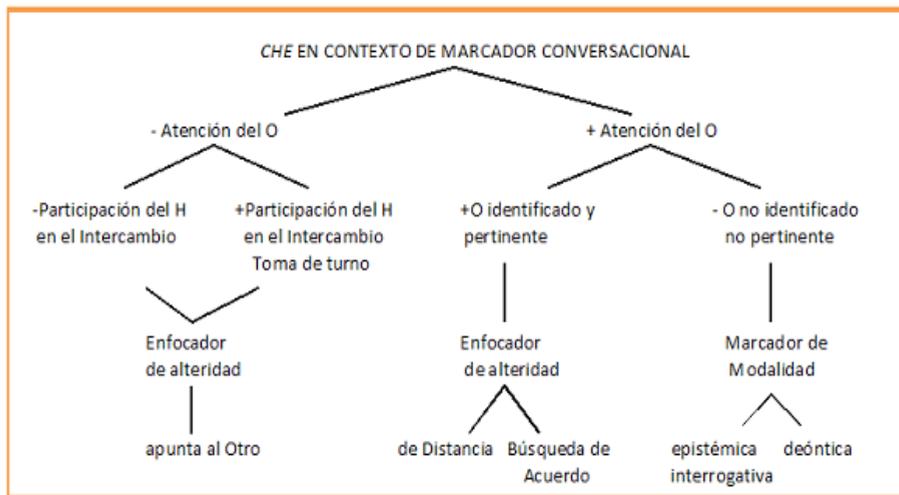
³⁷ Así medimos también, aunque se dan en dos unidades melódicas diferentes, “I. E. -¡Ay, *che*!, no sé quién es ésa.” [HC60_e32].

³⁸ Cuando como en (22) “I.A. -...no ponerle la proa, *che*, ¿eh?... encontramos dos subactos adyacentes al acto sustantivo “no ponerle la proa”, medimos *che* en posición final”.

mayoritariamente movilidad, marginalidad sintáctica y distribución parentética, características todas definitorias (FR, 2015). Combinando el tipo de contexto con la posición sintáctica, encontramos que *che* funcionando como enfocador que apunta al otro (de apelación y con o sin cambio de tópico), tiende a la posición primera: 39/ 44³⁹ (88,63%). Así también, cuando enfoca la distancia 12/ 20 (60%). Por el contrario, cuando modifica la modalidad recurre en la posición final 15/ 22 (68,18%). No hay tendencia marcada en los otros casos.

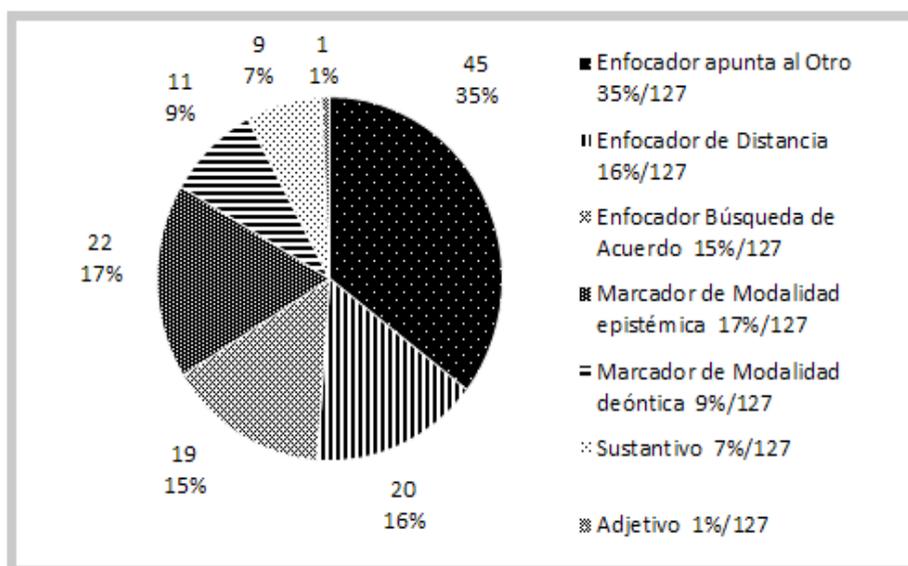
4. CONCLUSIONES

Los subtipos de perfilamientos de *che* como marcador discursivo se resumen en el Cuadro 1, y en el Gráfico 1 se contabilizan todos los perfilamientos.



³⁹ Contéplese que el total de casos es 44 y no 45, porque hay un caso que constituye intervención/ acto y debe medirse aisladamente. Véase también la nota 35.

Gráfico 1: Distribución cuantitativa de los contextos de uso de 'che'



Del Gráfico 1 se concluye que, de los perfilamientos como marcador, prevalece cuantitativamente el uso más apelativo, el de enfocador de la alteridad que apunta al otro con cuya atención no se cuenta, 35%/127. Le siguen en frecuencia, prácticamente sin diferencia entre sí, el perfilamiento como marcador de distancia (16%/127), de búsqueda de acuerdo (15%/127) y de modalidad epistémica (17%/127), con una leve disminución en el de modalidad deóntica (9%/127). Los perfilamientos sustantivo y adjetivo son minoritarios (7%/127 y 1%/127 respectivamente). Los perfilamientos como enfocador de alteridad que apunta al otro son correlativos de la primera posición; y los que apuntan a la modalidad epistémica, interrogativo y deóntica con la última posición.

Descriptos los contextos de uso, podemos pensar en el significado de *che*. Cuando funciona como marcador, *che* no actualiza significado descriptivo, sino la injerencia del H (a la manera de las interjecciones). Señala las relaciones entre H y O en el contexto verbal o extraverbal y la percepción o valoración que hace el hablante del contexto verbal o extraverbal. Es decir que manifiesta un significado interaccional (como enfocador de la alteridad –ya sea que apunte al otro, de distancia o en búsqueda de acuerdo) y uno modal (como marcador de modalidad epistémica, interrogativa o deóntica). En el contexto sustantivo, tenemos un atributo descriptivo: la argentinidad. En *los che*, y en *Che Guevara*, se alude al designado (los habitantes de la Argentina o uno de ellos en particular) a partir de un atributo descriptivo de una forma de hablar: usar la palabra “che” como apelativo. En el contexto adjetivo, no contemplado por otros autores, también sobresale un atributo descriptivo.

Éste alude al carácter de la interrelación, y al contexto situacional propio del uso apelativo. Podemos describirlo como confianza y situación cotidiana; confianza que se resignifica en la combinación con “pibe” en una asimetría entre los interlocutores, por la edad, la jerarquía, y el poder en lo vertical. La gramaticalización de la expresión “(el) che pibe” se orienta situacionalmente en la ejecución de una reacción: ejecutar los mandados. Para el Enfoque cognitivo el esquema de clase de palabra que realiza una forma depende del contexto discursivo y del perfilamiento; una misma forma es perfilada como marcador, sustantivo o adjetivo.

Hay que explicar ahora qué parte del significado de “che” hace que los hablantes elijan esta misma forma en contextos que, tal como se describió, son diferentes entre sí. La Gramática Cognitiva plantea, como se resumió en el inicio, que el significado de un morfema (entendido como predicación) está constituido, dentro de una red de nodos, por atributos más y menos centrales y que el grado de centralidad de un atributo depende de su convencionalidad (entendida como acumulación colectiva de experiencias con ese atributo asociado a un objeto); de su genericidad, de su grado de dependencia de otros objetos, y de cuán característico es ese atributo para la inclusión del objeto dentro de una (su) clase (Langacker, 1987: 160 y ss.). Un atributo es más central en la medida en que sea (más) activado cada vez que se invoque la unidad simbólica. Y a su vez, cada contexto determinará cuál atributo es más saliente. Contémplese que para este enfoque el significado conceptual, y de procesamiento, performativo y señalativo están simultáneamente presentes en la unidad simbólica, en el signo y se ven activados en distinta medida en cada contexto. Claramente, esto se condice con las propuestas de polifuncionalidad de una misma forma que sostienen los estudiosos de los marcadores discursivos. En esa línea se expresa FR (2013: 27) cuando sostiene que lo frecuente entre marcadores discursivos es la multidimensionalidad, la interconexión de los planos que provoca la polifuncionalidad. Y reforzando también la idea de distintos grados de activación, agrega que “Esta coexistencia de valores se produce en una jerarquía de relevancia o visibilidad, entre lo que podríamos llamar primer plano y fondo”, acercándose directamente en su planteo al Enfoque cognitivo. MZ, en la misma línea de razonamiento, pero refiriéndose específicamente a las interjecciones en tanto marcadores, sostiene que a pesar de que para los gramáticos, y cita a Alarcos (1994: §302), las interjecciones solamente comunican la injerencia del H y significan solo en el contexto, “las interjecciones son signos, por lo que están dotadas de un cierto contenido básico constante” (2010: 131). A partir de los resultados previos postulamos que el atributo más central de *che*, es la deixis⁴⁰, entendida como una instrucción⁴¹ de búsqueda dada por el H al O (siendo este O parte o no del intercambio). *Che* apunta al O, a la distancia interpersonal, al contenido del

⁴⁰ Se coincide en esto con MZ (2010: 131), cuando afirma que, el señalativo es uno de los dos tipos de actos de habla que reflejan las interjecciones.

⁴¹ En la línea de Portolés (2004) adherimos a la idea de que el aspecto instruccional del significado de una forma está constituido por una serie de instrucciones (no por una sola), entre las que se

mensaje y a la intención del mensaje o a la expresividad del H. La propuesta de la deixis como atributo central permite justificar la conexión en la forma de significar entre *che*, los pronombres, los nombres propios, otros sustantivos semejantes y las fórmulas de tratamiento. Elaborando el carácter instruccional, vemos que los autores lo contemplan en el significado de muchos marcadores (tal como resume Murillo Ornat, 2010). Cuando el O no es interlocutor todavía, “che” sería un deíctico con la siguiente información procedimental: “*Gué su atención hacia la fuente de la apelación*”. Cuando ya se cuenta con la atención del O y el problema es la distancia, cabe la instrucción “*Gué su atención hacia su relación con el H*”; y sería “*Gué su atención hacia el contenido del mensaje*” si se busca llevar hacia el acuerdo. Cuando el contexto es de marcación de la modalidad, “*Gué su atención hacia la intención del mensaje*”; o “*hacia la expresividad del hablante*” orientando al O hacia la interioridad del H, y no a su rol como fuente del mensaje. Un comentario más que conecta el significado instruccional con el conceptual de los perfilemáticos sustantivo y adjetivo. Se cuenta con muchos ejemplos en los que marcadores discursivos retienen parte de su significado conceptual, uno de tantos casos, por ejemplo, sería la explicación de la gramaticalización de *sin embargo* y *no obstante* de Garrachana Camarero (1998: 199-204). Ahora bien, en “(el) che pibe” y en “Che Guevara”, ocurre exactamente a la inversa. A partir del aspecto instruccional de *che* que está en la base de la apelación se construye su aspecto conceptual.

Son estos primeros resultados y una propuesta que corresponde poner a prueba en una muestra de mayor envergadura.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS LLORACH, Emilio (1994): *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe
- DiHA = Academia Argentina de Letras (2008): *Diccionario del habla de los argentinos*. Buenos Aires: La Nación.
- BAÑÓN, Antonio M. (1993): *El Vocativo en español*. Barcelona: Octaedro Universidad.
- BERTOLOTTI, Virginia (2010): “Notas sobre el *che*”, *Lexis* 34, 1, 57-93.
- BORZI, Claudia (2015): “Marcadores discursivos de Buenos Aires”, en: Valencia, Alba/ Viguera, Alejandra (coords.): *Marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 19-67.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatología*. Barcelona: Ariel.
- B/ PB = BRIZ GÓMEZ, Antonio / PONS BORDERÍA, Salvador (2010): “Unidades, marcadores discursivos y posición”, en: Loureda Lamas, Oscar / Acín Villa, Esperanza (coords.): *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco Libros, 327-358.
- CARRANZA, Isolda E. (2000): “Contribuciones y desafíos para la comparación y la enseñanza de las lenguas”, *Oralia* 3, 55-72.
- CARRICABURO, Norma (1999): *El voseo en la literatura argentina*. Madrid: Arco Libros.

identifican: grados de centralidad o de recurrencia en distintos contextos, y grados de saliencia en un contexto dado.

- HC60 = *El Habla Culta de la Ciudad de Buenos Aires. Materiales para su estudio* (1987). Buenos Aires, Instituto de Filología: Universidad de Buenos Aires (2 vols.).
- DAIREAUX, Emilio H. (1877): *Vida y costumbres en el Plata*. Buenos Aires – París: Hachette.
- FR = FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2013): “La gramática discursiva: Niveles, unidades y planos de análisis”, *Cuadernos Associazioni ispanisti italiani AISPI* 2,15-36
- FR = FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2015): “Macrosintaxis de las *comment clauses*: rasgos prototípicos y construcciones intermedias”, *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 62, 174-198.
- GARCÍA, Erica (1985): “Shifting variation”, *Lingua* 67, 189-224.
- GARRACHANA CAMARERO, Mar (1988): “La evolución de los conectores contraargumentativos: La gramaticalización de “no obstante” y de “sin embargo”, en: Martín Zorraquino, María Antonia / Montolío Durán, Estrella (coords.): *Los marcadores del discurso*. Madrid; Arco Libros, 193-212.
- GARZÓN, Tobías (1910): *Diccionario Argentino*. Barcelona: Imprenta Elzeviriana de Borrás y Mestres.
- LAKOFF, George (1987): *Women, fire and dangerous things*. Chicago: University Press.
- LANGACKER, Ronald (1987): *Foundations of Cognitive Grammar. Theoretical Prerequisites*. Stanford: Stanford University Press.
- LANGACKER, Ronald (1991): *Foundations of Cognitive Grammar. Descriptive Applications*. Stanford: Stanford University Press.
- MALARET, Augusto (1941): *Diccionario de americanismos*. Buenos Aires: EMECÉ.
- MZ = MARTÍN ZORRAQUINO, M^a Antonia (1988): “Los marcadores del discurso desde el punto de vista gramatical, en Martín Zorraquino”, en: Martín Zorraquino, M^a Antonia / Montolío Durán, Estrella (coords.): *Los marcadores del discurso*. Madrid: Arco Libros, 19-53.
- MZ = MARTÍN ZORRAQUINO, M^a Antonia (2010): Los marcadores de discurso y su morfología, en Loureda Lamas, Oscar Acín Villa, Esperanza (coords.): *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco/Libros, 93-181.
- MZ/PL = MARTÍN ZORRAQUINO, M^a Antonia / PORTOLÉS LÁZARO, José (1999): “Los marcadores del discurso”, en: Bosque, Ignacio / Demonte, Violeta (dirs.): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe, 4051-4213.
- MOLINER, María (2007): *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- MORÍNIGO, Marcos A. (1966): *Diccionario manual de americanismos*. Buenos Aires: Muchnik editores.
- MUÑIZ, Francisco J. (1937 [1845]): Voces usadas con generalidad en las Repúblicas del Plata. *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, 5.
- MURILLO ORNAT, Silvia (2010): “Los marcadores del discurso y su semántica”, en: Loureda Lamas, Oscar / Acín Villa, Esperanza (coords.): *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco Libros, 241-280.
- NGLE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- PORTOLÉS, José (2004): “Consideraciones metodológicas para el estudio del significado de los marcadores discursivos”, en: Narvaja de Arnoux, Elvira / García Negroni, M^a Marta (eds.): *Homenaje a Oswald Ducrot*. Buenos Aires: Eudeba, 315-336.

- DRAE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014): *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- ROSENBLAT, Ángel (1962): "Origen e historia del *che* argentino", *Filología* 3, 327-401.
- ROSENBLAT, Ángel (1972): "De nuevo sobre el "che" rioplatense", en: *Studia Hispanica in Honorem R. Lapesa*. Madrid: Gredos, 549-554.
- SEGOVIA, Lisandro (1911): *Diccionario de argentinismos, neologismos y barbarismos*. Buenos Aires: Imprenta de Coni Hermanos.
- VIDAL DE BATTINI, Berta Elena (1964): *El español de la Argentina*. Buenos Aires: Consejo Nacional de Educación.